

Capítulo 72 - - La Primera Caída - Guía Práctica de Hechicería [Libros 1- 4, Revisión 3 de Julio]

- Capítulo 72 - - La Primera Caída - Guía Práctica de Hechicería [Libros 1-4, Revisión 3 de Julio]

Capítulo 72 - - La Primera Caída - Guía Práctica de Hechicería [Libros 1-4, Revisión 3 de Julio]

Sebastien

Día 11 del mes 1, lunes, 2:15 p.m.

Era imposible que Sebastien terminara el hechizo de protección del sueño antes de los exámenes parciales, que había sido su objetivo.

En cambio, pasó la mayor parte del fin de semana igual que el anterior: preparando pociones, descansando y luego preparando aún más, hasta que su mente estaba turbia y su estómago clamaba por calorías. Quería intentar preparar algunas de las otras pócimas que los implacables de la Grulla Verde podrían encontrar útiles en un combate, como la poción de piedra líquida o la de piel de corteza, pero no había tiempo. Con sus recursos limitados, necesitaba priorizar lo que sabía sería lo más útil.

El lunes amaneció con un aire palpable de pánico. Era la semana de los exámenes parciales, que se realizarían de miércoles a viernes en lugar del horario habitual, y buena parte de los estudiantes parecía sorprendida al darse cuenta de que solo les quedaban dos días para prepararse.

Sebastien revisó las notas que había tomado desde el inicio del período y dedicó un tiempo a buscar lo que sentía difuso, pero no se molestó en entrar en pánico. Había sido diligente a lo largo del trimestre, y a estas alturas poco podía ganar con unos días más de estudio frenético.

El profesor Lacer comenzó ese día el mini-torneo en su clase. Como había prometido, estaban adelantando el torneo, ya que con más de doscientos estudiantes aún en la clase, completarlo tomaría más tiempo que el período extendido que se les había asignado para el examen en viernes.

Los estudiantes llegaron y encontraron que el aula había sido reorganizada. Se movieron seis escritorios al escenario de conferencias en la parte delantera del salón, dejando un amplio espacio despejado a su alrededor. En cada uno había una silla a cada lado, y sobre ella descansaba un carrusel de cristal vacío con una esfera de hierro en su interior.

Los cuadros del torneo estaban escritos en la pizarra al frente del aula. Había tres secciones, agrupando a quienes comenzaban la clase con menos de cien thaum, entre cien y doscientos thaum, y todo lo demás por encima de eso.

Los estudiantes se agolparon cerca de la pizarra para ver con quién serían emparejados en su primer combate, hablando emocionados entre ellos.

El profesor Lacer había estado sentado en su escritorio cuando entraron, leyendo un manojito de papeles encuadernados. Cuando sonó la campana, se levantó. Ese gesto sencillo fue suficiente para silenciar toda la sala. “Nuestro mini-torneo comienza hoy. Aprovecharemos este tiempo para realizar rondas de eliminación, reduciendo la cantidad de enfrentamientos que tendremos que realizar el viernes. Una sola derrota te excluirá. Si algún combate dura más de veinte minutos, ambos serán descalificados. He solicitado ayuda a un par de estudiantes para llevar el control de victorias y derrotas y mantener las cosas en marcha, pero personalmente distribuiré su calificación para el examen parcial.” Señaló a los dos ayudantes, quienes saludaron a la clase.

“¿En qué seremos evaluados?” preguntó un estudiante.

“En tu Voluntad,” dijo Lacer con sencillez. “Para que quede claro, tu rendimiento hoy es una oportunidad para confirmar la evaluación que he hecho de cada uno durante el curso o, en su caso, sorprenderme. He realizado una estimación razonable tanto de tu dedicación como de tu destreza. Tu calificación dependerá del esfuerzo que hayas puesto en mejorar durante el período, así como de tu capacidad para demostrar tu dominio de los distintos aspectos de una poderosa Voluntad. Tendré en cuenta tu capacidad, eficiencia, fuerza y solidez. Si logras sorprenderme... Bueno, que sea de forma positiva, demostrando mayor capacidad bajo presión, en lugar de decepción.”

Se desplazó hacia la parte frontal del salón y caminó lentamente frente a ellos, observando a cada estudiante con una mirada crítica que recordaba a Sebastien la forma en que Fekten analizaba. “Por si alguien ha olvidado, esta clase se llama Lanzamiento Práctico basado en Determinación de Voluntad. No habrá una parte teórica ni escrit significativa en este examen. Lo que realmente cuenta es su capacidad para actuar en una situación real, con consecuencias reales. Recuerden, los vencedores en cada categoría obtendrán puntos de contribución además de la calificación.”

“Vamos a comenzar. Seis enfrentamientos a la vez, desde el inicio.” Movié la mano con impaciencia y los primeros doce estudiantes se apresuraron a buscar compañeros y a colocarse bajo su mirada impaciente.

“Las mesas están marcadas con una dirección, en sentido horario o antihorario. Si la esfera se desplaza en su dirección durante más de tres segundos consecutivos, habrán ganado.”

Cuando los primeros doce concursantes se habían sentado, se escribieron los arreglos de hechizos y los asistentes, con relojes de bolsillo, libretas y bolígrafos listos, el profesor Lacer asintió bruscamente. “¡Comiencen!” Observó con atención cómo los estudiantes obedecían.

Damien, Ana y Sebastien se quedaron a un lado, observando. Sebastien estaba en la tercera categoría. Se acercó a Damien y susurró: “¿Sabes quién es S. Vanderville?”

“Simon Vanderville,” susurró Damien sin apartar la vista de los concursantes. Menos de un minuto pasó y la mitad de los enfrentamientos ya estaban decididos, con uno de los lados incapaz de impedir que su oponente moviera la esfera contra ellos durante tres segundos consecutivos.

Ella miró a su alrededor, a los estudiantes más fuertes de la clase. “Vale. Pero, ¿quién es ese?” preguntó. “¿Puedes señalarlo?”

Las cejas de Damien se alzaron, pero al ver su expresión sincera, suspiró, rodando los ojos con diversión. “Lo olvidé. Tú borras ‘cosas sin importancia’, como los nombres de las personas, de tu memoria.” Movié la barbilla en dirección a un hombre que parecía familiar, de pie al otro lado del salón. “Ese es Simon. En varias ocasiones has formado pareja con él, Sebastien.”

Vanderville notó que ella lo miraba y le dio un asentimiento solemne.

“Él no tiene ninguna oportunidad contra ti,” dijo Ana, sonriendo dulcemente a Vanderville, en contraste con sus palabras.

Vanderville ruborizó y apartó la mirada.

Damien soltó una carcajada. “Por supuesto que no. Sebastien ni siquiera recuerda su nombre. Lo aplastará como a un hormiguita.”

De sus vagas recuerdos de practicar contra él, Sebastien pensó que probablemente fuera verdad. “Bueno, intentaré no ser demasiado despiadada. Quiero que el profesor Lacer tenga suficiente tiempo para juzgarnos a ambos de manera justa. Si gano en los primeros tres segundos, no sería justo para Vanderville.”

Damien la miró fijamente por un instante, con los ojos entrecerrados. “¿Crees que puedas? Es decir, ganar en los primeros tres segundos.”

Sebastien pasó la lengua por la parte trasera de sus dientes, reflexionando unos segundos sobre la pregunta. “Creo que sí. Principalmente porque probablemente lo tomará por sorpresa.”

Damien asintió, frotándose los dedos con pensativa atención. Se volvió hacia Ana. “¿Qué dirías que son las probabilidades de eso?”

“Al menos tres a uno,” respondió Ana sin dudar.

Damien se dirigió de nuevo a Sebastien. “Hazlo. No le pongas fácil.” Con los dedos metidos en los bolsillos, se volvió y comenzó a avanzar entre la multitud, murmurando algo a las personas que pasaba, señalando ocasionalmente a Sebastien y a su próximo oponente.

Sebastien frunció el ceño tras él y luego se volvió hacia Ana con expectativa. “¿Estará aceptando apuestas?”

Ana sonrió serenamente. “De niños, solíamos hacerlo con frecuencia para conseguir monedas extras, hasta que todos nuestros amigos se negaron a apostar contra nosotros. A él siempre le ha

gustado esa expresión de sorpresa y desconcierto en las caras de la gente cuando tiene razón.”

“Maldito bocazas,” murmuró Sebastien.

Ana dio un codazo en el costado, no lo suficiente para hacerla daño real.

Sebastien se rió. Cuando Damien la miró, Sebastien le hizo una mímica de “a partes iguales”.

Con una expresión de duda, él asintió y siguió rodeando a la multitud.

“Espera, ¿debería parecer preocupada ahora?” dijo ella. “Si aparento demasiada confianza, quizás no quieran apostar contra mí.” Ennis siempre había disfrutado de las apuestas, a menudo en su propio perjuicio, pero también era un astuto que hacía lo posible por inclinar las probabilidades a su favor. A veces le salía bien, y otras muchas, los metía en más problemas.

Ana suspiró profundamente y se apartó para conversar con otro grupo de estudiantes. Al principio, Sebastien pensó que ella había irritado a la otra chica, hasta que la escuchó decir: “Sé que Sebastien probablemente no tenga posibilidad contra Vanderville, pero es mi amigo, así que seguiré apostando por él. ¿Qué opinas? Escuché que Vanderville es un estudiante de tercer año, en camino a ser enlace estudiantil el próximo semestre. Sebastien ha estado practicando, pero... estuvo estudiando toda la noche. Debe estar agotado. ¿Voy a perder mi moneda?”

Algunos de los integrantes del grupo asintieron de inmediato, con una mezcla de diversión y entusiasmo, creyendo que ella perdería su apuesta, y la consolaron brevemente antes de ir a hacer sus propias apuestas con Damien.

Sebastien disimuló una sonrisa, esforzándose por aparentar tanto agotamiento como una ligera aprensión.

Las primeras rondas duraron menos de cinco minutos, con cada mesa siendo desocupada y ocupada nuevamente bajo la supervisión de los enlaces estudiantiles en cuanto se anunciaba un vencedor.

El profesor Lacer, apoyado en su propio escritorio y observando, jamás se movió de su sitio ni perdió la concentración, aunque sus labios se movían con frecuencia mientras murmuraba para sí, y su pluma garabateaba notas como si una mano invisible lo guiara.

Tras unas cuantas rondas en el primer grupo, Sebastien se dio cuenta de que no aprendía mucho observando, desperdiciando tiempo precioso, así que sacó un libro y se trasladó a la esquina de la habitación para leer.

Se sumergió en su lectura y se sorprendió cuando uno de los auxiliares estudiantiles se le acercó con fastidio. “Siverling, toca a ti.”

Sebastien guardó apresuradamente el libro en su bolso y atravesó la multitud para sentarse frente a Vanderville en la mesa. Dibujó sus propios glifos preferidos en el Círculo y comenzó a canalizar su Voluntad.

No empezó a canalizar ninguna de las energías de las tres pequeñas velas de té preparadas para ella. Solo se estaba preparando, enrollándose cual serpiente a punto de atacar.

En cuanto el auxiliar anunció “Comiencen,” Sebastien liberó toda la tensión acumulada. Aspiró el calor de las velas, tanteando el límite entre apagarlas y extraer la mayor cantidad de poder posible de su calor. Su Voluntad presionaba como un puño apretado, exprimiendo toda la utilidad que podía de esa energía.

La esfera giró alrededor de la rueda tan rápido que se convirtió en un borrón.

Tres segundos después, el auxiliar dijo: “ ¡Ganadora, Siverling!”

Vanderville la miró fijamente, viendo cómo la pelota lentamente perdía impulso. Levantó la vista hacia Sebastien y luego bajó a la esfera.

Parecía un cachorro que acababa de ser alcanzado por un rayo y no entendía qué había ocurrido.

Sebastien sintió un poco de compasión por él. “Mejor suerte la próxima vez.” Se levantó y sostuvo la mirada del profesor Lacer, pero su expresión no revelaba nada.

¡Damien saltaba de alegría y agitaba el brazo de Ana con entusiasmo! “¿Viste eso?” exclamó con emoción.

Entre los otros estudiantes, había varias expresiones de conmoción y desconcierto, quizás aquellos que habían apostado en contra de Sebastien.

Sebastien sonrió levemente al pasar junto a Damien, mientras la multitud se apartaba para dejarla regresar al borde de la sala y volver a sacar su libro.

Damien pasó el resto de la clase obteniendo monedas de quienes le debían, ganando su propio combate contra una chica de aspecto estudioso, aunque le tomó casi treinta segundos —el triple que a Sebastien— en comparación. No pareció demasiado sorprendido por el resultado, pero estrechó la mano de su adversaria derrotada con genuino gesto deportivo.

Ana sorprendió a su oponente conversando animadamente y luego arrebatándole la pelota de las manos mágicas en un momento de distracción.

“Es astuta,” dijo Damien, sonriendo con satisfacción.

Cuando sonó la campana que marcó el fin del período, la clase había concluido todas las rondas eliminatorias iniciales y algunas de las partidas de segundo nivel también.

Mientras caminaban de regreso a los dormitorios, Damien contó el dinero y entregó a Sebastien su parte.

Ella sonrió, contagiada por su entusiasmo. Había ganado nueve piezas de plata simplemente luciendo un poco de ridículo, algo que para Damien sería sólo chatarra, pero para ella habría

significado varios días de comida o dos noches en una cama de verdad, en lugar de dormir en un establo o en una tienda de campaña en medio de un campo. Ahora, ese dinero podía cubrir los componentes para dos pociones que detienen la hemorragia o un par de guantes de cuero con forro aislante. Los estudiantes universitarios eran demasiado ricos. “Esa pequeña traición no funcionará siempre,” advirtió.

“Vamos, Sebastien, no seas tan pesimista,” sugirió Damien. “¿Qué tal si bajamos a la ciudad esta noche y celebramos con nuestra ganancia? No aguanto más una noche sin comer, viendo a los estudiantes avanzado devorar langosta y faisán. ¡Será divertido! Además necesitamos energías para los exámenes que vienen. ¡Vamos! Podemos invitar a todo el grupo.”

Sebastien frunció el ceño con poca disposición. Cualquier restaurante que eligiera Damien seguramente sería costoso, y aunque anhelaba una comida abundante y de calidad, también pesaba sobre ella la deuda con el Alce Verde y la necesidad de prepararse tanto para los exámenes parciales como para su próximo trabajo como asistente de sanadora.

“Vamos, échale ganas,” insistió Damien. “Puedes burlarte de Alec tanto como quieras. ¿No suena eso refrescante?”

Ana soltó una risita de diversión. “Tienes razón, Damien. Necesitas tomar descansos para rendir al máximo, Sebastien. Conozco un buen restaurante con música excelente, no demasiado ostentoso. La Cigarra de Cristal tiene los postres más deliciosos, y eso no es una exageración. ¡Incluso tienen un flan que prenden en llamas cuando te lo sirven!” Ella extendió la mano y tiró suavemente del vestido de Sebastien, guiñándole un ojo con esas grandes pupilas azules.

“Supongo,” aceptó Sebastien con cierta reticencia. ‘Si pretendo que mis ganancias no sean fungibles, puedo pagar con la ganancia inesperada que acabo de obtener y no sentirme demasiado mal.’

Había una multitud en el pasillo del dormitorio, bloqueando la entrada a la habitación.

“Algo no está bien,” comentó Sebastien, observando las expresiones de los estudiantes que rondaban por ahí.

Damien extendió la mano para agarrar el codo de otro estudiante. “¿Qué pasó?”

“Alguien ha muerto,” respondieron.

Las palabras apagaron la alegría en los ojos de Damien. “¿Quién? ¿Estaba en nuestro dormitorio?”

La estudiante respondió, pero Sebastien no prestaba atención. Dos empleados de la enfermería cargaban una camilla con un cuerpo cubierto por un lienzo, atravesando las puertas, mientras la multitud se apartaba y retrocedía para darles espacio.

Pasaron justo frente a Sebastien. Sus sentidos captaron cada detalle mientras los sonidos a su alrededor parecían difuminarse y suavizarse, como si los escuchara desde debajo del agua.

Tela blanca, contorneando el cuerpo y los rasgos solo lo suficiente para dejar a la vista lo que yacía debajo.

El olor a vómito y heces limpiados apresuradamente. Cuerpos liberados cuando la vida los abandonó. Era algo frecuente.

Nada de carmesí, nada de olor a sangre.

La mano de la persona se deslizó del lado de la camilla y cayó sin fuerzas al pasar por la multitud. Era casi una visión voyeurista, ese vistazo a lo que yacía debajo, y se sentía como una visión perversa de algo que debería haber estado envuelto en sombras.

Sin pensarlo, Sebastien extendió la mano, sujetando la pálida muñeca del niño muerto entre sus dedos y volviendo a deslizarla bajo la cubierta protectora del lienzo blanco.

Su piel todavía estaba tibia.

Solo cuando la camilla desapareció de la vista, el sonido del mundo volvió con fuerza.

Cerca de las puertas de su habitación, una muchacha sollozaba, cayendo de rodillas mientras dos amigas la sostenían. Lágrimas corrían por los rostros de las tres.

Eso también parecía algo privado, que Sebastien no debía presenciar. Ella giró la cabeza, apartándose, mientras un par de sanadores de la enfermería vertían una poción en los labios de la chica, incitándola a tragar.

Sus sollozos de angustia se silenciaron cuando la poción la sedó, y también la llevaron alejando, dejando atrás a sus amigas, entre lágrimas, pero menos histéricas.

Una mano cálida se deslizó sobre la parte superior de la de Sebastien, y ella bajó la vista para comprobar que, en algún momento, había aferrado la muñeca de Damien y la apretaba con fuerza, causando una marca. De inmediato, lo soltó, apartando la mirada de su expresión de compasión.

Se dio la vuelta, sin estar muy segura de hacia dónde se dirigía, solo deseando alejarse de los dormitorios, de la multitud demasiado cercana y de la sensación de asfixia.

Tanya estaba justo a su lado, con los brazos cruzados sobre el pecho, con una expresión inescrutable en su rostro.

Sebastien la miró a los ojos por un momento.

Tanya suspiró. "Supresión de la voluntad," dijo. "No será la última."

Las palabras resonaron en la mente de Sebastien con un temblor de premonición.